



## UN NUEVO TEXTO: MANOS Y PENSAMIENTO: REALIDADES DE LA INTERPRETACIÓN, PERSPECTIVAS DE FORMACIÓN

Por: Gabriel Lara Guzmán\*

Reseña oral realizada con motivo del lanzamiento del libro del mismo nombre en el marco de la Feria del Libro de Bogotá, edición 2018.

Muy buenas tardes para todos, en primer lugar quiero agradecer la gentil invitación que se me ha hecho desde la coordinación del grupo *Manos y pensamiento, inclusión de estudiantes sordos a la vida universitaria*, para tener el honor de presentar en esta tarde fría un texto tan cálido y tan abrazador, como el que hoy tengo la responsabilidad de dar a conocer a los aquí presentes, pero también a los que por diversas razones no están aquí pero que estoy seguro se nutrirán de la riqueza que emerge de sus páginas.

Dar a conocer un nuevo texto, en un escenario como este, implica un enorme desafío y una responsabilidad enormes, pero reconforta la certeza de que la obra que tengo entre las manos es un bastión, como los desarrollados durante el siglo XV en la bella Italia, una gran fortaleza que actúa como punto de defensa y sobre todo de resistencia para todos aquellos que desde distintos senderos transitamos por los estrechos márgenes de soñar, querer y pensar una escuela para todos, en la que todos quepamos y en la que nadie sobre; una escuela que acoja, reconozca, valore y potencialice a todos los sujetos sin distinción de su condición racial, su cultura, su género, sus condiciones para aprender y sus formas de comunicar; una escuela en la que todos tengamos un lugar desde el cual desarrollar nuestras capacidades para articularnos en condiciones de dignidad y equidad a la realidad que nos circunda y desde allí poder poner en marcha nuestros propios proyectos de vida en una sociedad que tan injustamente ha tratado a esos mal llamados “otros” y que hoy propugna por el desarrollo de proyectos sociales y educativos más equitativos, más justos y más felices.

No estoy muy al tanto del protocolo que se debe seguir para presentar un libro como el que hoy nos convoca a este recinto; sin embargo y aún bajo el riesgo de no decir lo esperado quiero referirme a lo humano y a lo académico de esta importante publicación.

En esa primera perspectiva, la humana, y abrigado por la fortaleza que me da la lectura de este texto, ágil, contundente y provocador quiero referirme a los desafíos que estar hoy frente a ustedes me implican.

El primero y más grande es no encontrar la palabra precisa, el adjetivo exacto para referirme a este texto tan profundo en sus implicaciones, tan sólido en sus afirmaciones y tan bellamente escrito; buscar y buscar en nuestro diccionario las palabras más elocuentes y representativas siempre es y será una tarea difícil para mí; por eso desde el día en que lo tuve en mis manos he pensado y repensado en cómo caracterizarlo, cómo contarlo de la mejor manera posible, ese es el desafío más grande y el mayor de mis miedos frente a esta responsabilidad que hoy me tiene en este lugar; espero ser justo y preciso frente a ello, si no lo logro ustedes me sabrán perdonar.

El segundo reto es lograr que este, para muchos, primer acercamiento al libro sea una gran puerta de entrada para aproximarse y adentrarse con serenidad, dulzura y profundidad a lo que en él se desarrolla, a la gran experiencia personal y académica que se ven reflejadas en cada una de sus páginas.

Sin embargo, frente a mis inquietudes y los desafíos propios de estas palabras están las certezas producto de la experiencia enriquecedora de leer un texto como este. Esas certezas me abrigan y vienen de distintos lugares, como las voces que se adivinan en este caleidoscopio que es el texto *Manos y Pensamiento: realidades de la interpretación, perspectivas de formación*.

La primera de ellas, la personal, está determinada por las calidades humanas y académicas de las autoras. Las profesoras Nahír Rodríguez, Esperanza Monroy y Martha Pabón. Referirme a la trayectoria de cada una de ellas sería interminable aunque regocijante, alentador y ejemplificador; sin embargo prefiero decir que con las autoras me une una relación de años de trabajo, de profundas cotidianidades compartidas, de sueños por alcanzar, pero sobre todo de acompañarnos en pensar una escuela otra, quizás no mejor, pero si distinta, una escuela que le apueste a la valoración y dignificación de lo humano en todas sus heterogeneidades posibles.

Continúa en la siguiente página

La profesora Nahír, sea este el momento de decirlo, cambió el rumbo de mi transcurrir académico cuando me invitó generosamente a un grupo de trabajo que se pensaba la educación más allá de la homogenización y el desconocimiento; desde esa época he visto con asombro y admiración su lucha por la dignificación de los procesos educativos de las personas con discapacidad y paralelamente el enorme trabajo por volver realidad el asunto de la inclusión de estudiantes sordos a los distintos escenarios educativos.

La profesora Esperanza me ha permitido comprender sin ambages la importancia fundamental que para nuestros procesos educativos reviste el trabajo frente a la lengua de señas y su capital importancia en los procesos de interacción social y desarrollo cognitivo de un grupo poblacional como los sordos.

La profesora Martha, desde una historia personal cariñosamente compartida, que le da fuerza a su ejercicio profesional me ha permitido, como a muchos de los múltiples estudiantes que han tenido la fortuna de ser sus alumnos, comprender la enorme riqueza lingüística y comunicativa de la lengua de señas, comprender las imbricaciones frente a los componentes de la lengua de señas colombiana.

A estas tres maestras comprometidas y en nombre de los presentes, los ausentes, los futuros lectores de este libro, muchas gracias por el aporte fundamental que están haciendo a la dignificación de los procesos educativos de las personas sordas y al reconocimiento, valoración y proyección que estamos en mora de hacer de los intérpretes sin quienes no sería posible esa empresa que se está construyendo particularmente en el escenario de la Universidad Pedagógica Nacional.

El texto parte de lo humano y considero que esa es una de sus grandes fortalezas. Parte de algunas de las muchas historias reales que habitan y nos habitan frente a la situación a la que se ven avocadas las personas sordas, la dificultad para el desarrollo de sus procesos de interacción social; creo, sin falsas ingenuidades, que de esas voces anónimas, muchas veces silenciadas, muchas perseguidas, muy poco valoradas y solo tardíamente escuchadas, emana su potencial. La fuerza de este texto está dada porque emerge de historias profundamente humanas, historias que pueden ser las de muchos, las de tantos; parte de la voz de los que históricamente han estado silenciados y allí está el ancla que permite que los lectores no corramos el riesgo de naufragar; no es producto de la elucubración sin asidero, está anudado con las historias reales de niños sordos, sus familias, sus intérpretes quienes han asumido el reto de, a través de la lengua de señas, y de su interpretación en contextos educativos y sociales, crear un vínculo de interacción que les permita su desarrollo social e individual con todo lo que esto implica en la constitución de los sujetos, en la construcción de las sociedades y en la expansión de las culturas.

Frente a la segunda perspectiva, la académica, quiero referirme a algunos aspectos que hicieron parte de la experiencia que tuve al leer y releer el texto. Este libro habla y expone, desde una arista en particular, un fenómeno frente al cual tenemos una deuda histórica, estoy hablando de la exclusión, de la desigualdad y la inequidad, acciones frente a los cuales este libro hace un aporte fundamental al mostrar la imperiosa necesidad de trabajar alrededor de la formación de intérpretes como una de las maneras de comenzar a saldar esa deuda que a muchos in-

quieta, pero que a pocos moviliza, no es el caso por fortuna de las profesoras Nahír, Esperanza y Martha que en compañía de su comprometido equipo hoy nos dan la oportunidad de re-pensar el camino, re-aprender lo mal aprendido y re-orientar nuestras acciones y de esta forma contribuir para zanjar los abismos que nos separan de lo soñado.

En este marco el texto cuyo eje central es la triada lengua de señas interpretación y formación de intérpretes, aporta elementos nucleares en los tres niveles que configuran este sugestivo triángulo. En primer lugar, el reconocimiento de la lengua de señas, una lengua hostilizada, perseguida, inferiorizada y subvalorada por siglos, no solo en el contexto colombiano sino en muchos otros, el texto le apuesta al camino contrario al del reconocimiento y la valoración y de allí se desprenden algunas de sus apuestas más importantes, el trabajo desde lo intercultural y lo decolonial elementos necesarios en la construcción de sociedades menos excluyentes; el libro es un importante llamado a la necesidad de reconocer que si queremos una escuela y una sociedad en la que se reconozcan y validen los multicolores matices de la diversidad humana, es necesario pensarnos la de-construcción y la re-construcción de los procesos educativos; mientras no rompamos la franja de homogenización en la que nos puso el eurocentrismo, seguiremos prolongando la injusta cadena en la que unos son mejores que otros, los hombres mejor que las mujeres, los blancos, mejor que los negros, los cristianos mejor que los no cristianos, los letrados mejor que los iletrados, los heterosexuales mejor que otros con distintas maneras de apropiación de la sexualidad y los oyentes, mejores que los sordos, en esa injusta segmentación en la que nos instaló el pensamiento cartesiano que emergió con el renacimiento y que dio paso a la modernidad.

El segundo elemento de esta triada es el del fundamental trabajo de los intérpretes y su importancia frente a los procesos educativos en tiempos en los que se promulgan a toda voz discursos sugestivos frente a la equidad, la interculturalidad y la inclusión que no tienen articulación con lo que a diario sucede en los distintos escenarios educativos, es necesario dejarnos seducir por esas voces pero articuladas a elementos concretos que posibiliten una educación para todos; en ese punto, y para el caso de las personas sordas, está el lugar de los intérpretes y la necesidad de analizar desde apuestas investigativas sólidas, como la que sostiene y da origen a este texto, sus necesidades, sus requerimientos, sus implicaciones dentro de los procesos de formación de la educación sorda colombiana. El texto hace un análisis serio del lugar de los intérpretes dentro de esto proceso, esas figuras a veces anónimas, cuando no cuestionadas y puestos bajo la lupa de la sospecha desde tantos lugares muchas veces pseudoacadémicos.

El tercer y último aspecto es el de la formación y se desarrolla en dos direcciones, una primera arista está determinada por el papel que le corresponde a la UPN en el proceso de normalización de la LSC; la segunda por la imperiosa necesidad de asumir de una manera seria, real y comprometida la formación de intérpretes como elemento básico en la consolidación de propuestas reales de una educación para todos. Me atrevo a decir que esta apuesta de formación se constituye en elemento clave y en la punta de lanza para seguir avanzando en este proceso.

A lo largo de sus 104 páginas el texto teje una discusión mucho más amplia, la distancia casi abismal que hay entre las políticas, los fundamentos teóricos y las prácticas educativas; es necesario avanzar en la búsqueda de la manera de disminuir estas brechas y este libro es una cálida pero decidida invitación para hacerlo.

Frente a todas las acciones de ejercicio de poder como las que durante siglos han querido poner a unos en un lugar no solamente distinto, sino (más grave aún) inferior, hay acciones de resistencia. Resistencia como la que algunos pensadores durante el siglo XIX, ofrecieron al pensamiento racional-cartesiano imperante durante siglos; Rimbaud desde la literatura, Nietzsche desde la filosofía, Freud desde la Psicología y Marx desde la economía, por citar solo algunos ejemplos pusieron bajo sospecha ese pensamiento exclusivamente racional que hoy todavía nos acompaña y abrieron una grieta por donde entraron al escenario de lo social y lo cultural las múltiples formas en que se presenta la diversidad humana. Este libro es un acción de resistencia y desde allí lo valoro profundamente, resistencia a lo establecido, a lo normativo, a lo homogéneo, al deber ser; es una acción de resistencia pero también es la invitación para que otros nos pongamos de ese lado, pensar una educación otra y una escuela otra; una escuela en la que no se asocie el mal llamado fracaso escolar con la diferencia y con los diferentes y en la que se piense a ese otro más allá de la tolerancia y la aceptación a regañadientes que a veces resulta más lesiva que la exclusión directa.

Las invitaciones tan sugerentes que se hacen desde el texto, son la mejor manera de cerrar estas palabras que, ya creo están muy largas: es necesario como nos lo dicen las autoras pensar y repensar la interacción entre sordos y oyentes; es necesario trabajar alrededor de las representaciones y los imaginarios que se tienen frente a los sordos y sus procesos educativos, al mejor estilo de lo que propone Castoriadis; es fundamental pensar no solo en la importancia que tienen los intérpretes en los procesos educativos de las personas sordas, sino también en sus procesos de formación, con intencionalidades ambiciosas como las formuladas en el texto y que tanto seducen.

Para que no se siga repitiendo la historia que Shirley Montaña (nuestra joven intérprete) nos cuenta en su emotivo prólogo, para que los niños sordos puedan hablar en su propia lengua y no tengan que decir "no, mamá, yo quiero hablar, no me prohíbas hablar en lengua de señas por favor" es que se escribió este texto, reparador, esperanzador, y propositivo.

**MUCHAS GRACIAS.**